



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO DE BILBAO
BILBOKO IRAKASLEEN UNIBERTSITATE ESKOLA

Trabajo Fin de Grado

GRADO DE EDUCACIÓN SOCIAL

Curso 2017-2018

Micromachismos: claves para su detección en la acción socioeducativa con los y las adolescentes

Autora: Naiara Cuevas García

Directora: María Nieves González de la Hoz

En Leioa, a 24 de Mayo de 2018

“Una de las mayores herramientas que tenemos en la actualidad para combatir la lacra social de la violencia de género es la educación social visualizada desde la perspectiva de la igualdad de género.”

Hernández, 2012, p.2.

Índice

Introducción.....	4
1. Marco teórico	5
1.1. El poder y la violencia: la cuestión de género	5
1.2. Los micromachismos.....	7
1.3. El periodo de la adolescencia	9
1.4. La acción socioeducativa en la adolescencia.....	13
1.5. Por qué es importante mitigar los micromachismos en la adolescencia.....	15
2. Metodología	16
3. Producto de creación: la guía	17
3.1. Comentarios al borrador de la guía	18
3.2. Explicación de la guía.....	19
3.3. Líneas de avance y mejora.....	21
4. Conclusiones	22
Referencias bibliográficas	23
Anexo 1: tipología de micromachismos; grupos y subgrupos.....	27
Anexo 2: producto final de elaboración	28

MICROMACHISMOS: CLAVES PARA SU DETECCIÓN EN LA ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA CON LOS Y LAS ADOLESCENTES

Naiara Cuevas García

UPV/EHU

En las campañas de erradicación de violencia contra las mujeres se ha hecho mucho hincapié en la violencia explícita, sin tener en cuenta las violencias sutiles o micromachismos, acciones enraizadas socialmente en la cultura patriarcal. A través de la elaboración de una guía enfocada a profesionales que desarrollen su acción socioeducativa con adolescentes se ha pretendido dar visibilidad a la violencia sumergida. En la misma se han propuesto cinco claves que ayuden a los y las profesionales a detectar los micromachismos en su acción socioeducativa con adolescentes.

Micromachismos, adolescentes, acción socioeducativa, guía, claves

In gender-based violence eradication campaigns, explicit violence is always emphasized, while disregarding a more subtle form of violence, the so called “micromachismos”, which are actions socially rooted in the culture of patriarchy. Throughout the development of a guide targeted to professionals working with teenagers, it has been intended to grant visibility to this kind of submerged violence. Also, in the aforementioned guide, five keys have been suggested to help these professionals detect “micromachismos” in their social and educational effort with teenagers.

Micromachismos, teenagers, social and educational effort, guide, keys

Emakumeen aurkako indarkeri erazte kanpainetan indarkeri esplizitua azpimarratu egin da, indarkeri leunak edo mikromatxismoak kontuan izan barik, kultura patriarkalean sozialki sustraitutako ekintzak. Bere ekintza sozioedukatiboa nerabeekin garatzen duten profesionalei zuzendurik dagoen egindako gida baten bidez urperatutako indarkeria ikusgai egin nahi izan da. Bertan profesionalek nerabeekin garatzen duten ekintza sozioedukatiboan mikromatxismoak antzematen lagun dezaketen bost gako proposatu dira.

Mikromatxismoak, nerabeak, ekintza sozioedukatiboa, gida, gakoak

Introducción

Cada día, a través de los medios de comunicación y diferentes campañas, somos bombardeados y bombardeadas con información referente a temáticas diversas. Normalmente, las campañas publicitarias tienen por objetivo la consecución de un hábito por parte del público receptor, como la compra de determinados bienes, o el consumo de ciertos alimentos para tener una buena salud, entre otros muchos.

Un objetivo que se viene marcando desde hace tiempo, tanto por parte de instituciones públicas como por entidades privadas, es la erradicación de la violencia de género. Son muchas y constantes las campañas, visibles en los medios, en cartelería, a través de publicaciones oficiales de las administraciones como planes de igualdad, planes de erradicación de la violencia, programas de instituciones y entidades, etc.

Sin embargo, dichas campañas suelen pretender erradicar una violencia que no es más que la parte visible de una violencia social latente y que no se deja ver tan fácilmente. Es decir, pese a la importancia que tiene la erradicación de la violencia física en el ámbito de la pareja, muchas campañas obvian o pasan por alto todo lo que la violencia física tiene detrás, como las amenazas, el control o el uso que se hace del lenguaje. Con otras palabras, las campañas no se suelen hacer eco de las formas sutiles de violencia que las mujeres sufren en muchos ámbitos de su vida, no sólo en el que incumbe a la pareja.

Es por esto que en el presente informe se tratará de llevar a cabo el análisis de los llamados micromachismos, considerados la forma más sutil de violencia de género. Además, se llevará a cabo una reflexión acerca de la importancia de incidir en la visibilización de los mismos desde la acción socioeducativa con adolescentes, considerados parte vulnerable de la sociedad al estar formándose como ciudadanas y ciudadanos que comienzan a desarrollar relaciones afectivas.

Finalmente, a través de la elaboración de una guía se pretende que los y las profesionales que enmarcan su acción socioeducativa con el colectivo de la adolescencia tomen posición acerca de la problemática que suponen los micromachismos.

Por todo lo anteriormente expuesto, podemos concluir que este Trabajo Fin de Grado ha perseguido por un lado, dar a conocer la existencia de micromachismos en nuestra

sociedad y, por otro, crear una guía gráfica que ayude a los y las profesionales que trabajan con el colectivo adolescente a detectar los micromachismos.

1. Marco teórico

En las siguientes líneas se tratará de exponer aquellas vertientes teóricas que han servido de base para la elaboración del producto final del presente Trabajo Fin de Grado. Se hará referencia a las tres temáticas principales que componen el documento: la cuestión de género, los micromachismos y la acción socioeducativa en la adolescencia.

1.1. El poder y la violencia: la cuestión de género

A lo largo de la historia, las niñas, adolescentes y mujeres han sido relegadas a un segundo plano detrás de los hombres. Cultural y socialmente, las mujeres han sido doblegadas por la figura masculina, a través de una lucha de poder desigual. Tomando como referencia a Ramírez García (2013), quien dice que “el poder no es una categoría abstracta; es algo que se ejerce, que se visualiza en las interacciones (...), tiene un doble efecto: opresivo, pero también configurador” (p.72) se puede deducir que las mujeres y los hombres están inmersos en una lucha con fuerzas socialmente diferentes, una categorización que trae consigo la desigualdad entre ambas partes de la dicotomía. Siguiendo con el mismo autor, esta desigualdad “es producto de una construcción social que supone un conjunto de acuerdos implícitos o explícitos elaborados comunitariamente en un momento histórico determinado” (p.72).

La diferencia de poder entre hombres y mujeres tiene diversas consecuencias para las mujeres en los planos económico, cultural, laboral y social. Sin embargo, la consecuencia más abrumadora es que esta diferencia se salda con cientos de mujeres asesinadas cada año a manos de hombres. Esta problemática es un fenómeno que se desarrolla a nivel mundial. Tomando como referencia las palabras de Ramírez García (2013), cuando afirma que

no hay ninguna región del mundo, ningún país y ninguna cultura en que se haya logrado que las mujeres estén libres de violencia, ya que trasciende las culturas, las razas, las clases sociales y las religiones, teniendo sus raíces principalmente en el patriarcado (p.63)

podemos extraer algunas deducciones acerca de este fenómeno y de las personas que lo sufren. La más destacable es que sufrir o ejercer violencia dentro de la pareja no es algo exclusivo de un colectivo concreto con características socioeconómicas semejantes, sino que es un fenómeno que sucede en todos los estratos sociales y en todo el globo. Por otro lado, el autor destaca también que *no se ha logrado que las mujeres estén libres de violencia*, lo que deja ver que ha habido y hay intentos de erradicar esta lacra social.

Si bien es cierto que este tipo de violencia se desarrolla también en personas con poder económico elevado, es interesante añadir que al igual que la pobreza, “la violencia de género tiene cara de mujer” (Jiménez, 2011, p. 56). Esta misma autora expone que “la baja condición social y económica de la mujer es tanto causa como consecuencia de la violencia de que es víctima. Promover la autonomía de las mujeres es luchar contra la violencia de género” (p. 56).

Se puede decir que socioculturalmente, en las últimas décadas se han venido proponiendo y produciendo una serie de cambios que favorecerían la igualdad de las mujeres, y su equiparación a la figura masculina. Estos cambios han sido impulsados principalmente por mujeres, que “en su lucha por la igualdad, están cambiando su relación con el mundo y consigo mismas. El cuestionamiento de la hegemonía de poder masculino (...) desafía los modelos tradicionales de relación entre mujeres y varones” (Bonino, 1999, p. 7).

Por esta serie de cambios socioculturales surge, tras la IV Conferencia de la Mujer, celebrada en Pekín en el año 1995, lo que se llama *perspectiva de género*, que, de acuerdo con Jiménez (2011) muestra los problemas, dudas, logros y anhelos de mujeres y hombres, haciéndolos equitativamente visibles. La perspectiva de género trata de dar igualdad de oportunidades a medio y largo plazo, a través de programas, medios y presupuestos que prevean y evalúen el impacto y las consecuencias que generará su desarrollo en los hombres y en las mujeres. Además, “la Conferencia de Pekín sistematiza el *mainstreaming* (...) mostrando así la necesidad de que los gobiernos y el resto de agentes sociales incorporen una perspectiva de género en sus políticas” (Giménez, 2007, p. 85). Esta misma autora define el *maistreaming* como la integración de la perspectiva de género en las políticas, siendo además “uno de los tres objetivos estratégicos dentro del capítulo (de la Conferencia) dedicado a los mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer” (p. 85).

Sin embargo, pese a que políticamente y sobre el papel se estén desarrollando programas que promueven la igualdad entre hombres y mujeres, en la práctica no se está llevando a cabo. Esto se puede observar en diferentes estadísticas, que dejan ver que los puestos de mayor responsabilidad de empresas e investigaciones son mayoritariamente hombres, relegando a las mujeres y su potencial. Por ejemplo, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2017), en su informe Mujeres Investigadoras comenta que de entre el personal científico que en 2016 llevó a cabo labores de investigación en España, sólo el 35'72% eran mujeres. Tomando como referencia datos del INE (2016a), en los puestos de presidencia y consejería de las empresas que forman el IBEX35, estaban ocupados por mujeres sólo el 5'7% de los puestos de presidencia, y el 23'1% de los puestos de consejería. En relación a los salarios, en el año 2015 cada hombre ganó de media casi 6.000€ más que cada mujer en el mismo periodo (INE, 2016b).

Estos datos favorecen la introducción del término *techo de cristal*, “barreras invisibles que dificultan el acceso de las mujeres a los puestos de mayor poder, prestigio o salario, en cualquier ámbito laboral y en cualquier país” (Guil, 2008, p. 213). De acuerdo a la misma autora, el llamado techo de cristal tiene su origen ancestral en la sociedad patriarcal, y está fundamentado en la asociación mujer-cuidadora, lo que tiene como consecuencia que se excluya a las mujeres de los espacios de toma de decisiones.

Finalmente, se puede decir que la igualdad entre hombres y mujeres avanza a pequeños pasos debido a que los hombres “saben que tienen que cambiar pero no tienen herramientas para ello y se resisten porque lo entienden como una pérdida de los privilegios que han tenido” (Torres & Valdepeñas, 2015, p. 101).

1.2. Los micromachismos

Si nos fijamos en la figura 1, vemos que la parte más extensa de la violencia de género corresponde a la violencia invisible y que, aproximadamente la mitad de la misma se desarrolla mediante formas sutiles. Los micromachismos se corresponden con esta parte más sutil de la violencia, ya que se trata



Figura 1: el iceberg de la violencia de género

de formas de violencia invisibles que en ocasiones pasan desapercibidas, debido a que muchas se encuentran socialmente normalizadas y no las reconocemos como actos violentos o que denigren a la persona.

El concepto *micromachismo* lo acuñó en el año 1991 Luis Bonino, psicólogo y autor que ha indagado además en temas de la violencia en la pareja. La definición que Bonino (1996) realiza de los micromachismos es la de “prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, del orden de lo micro (...), de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia” (p.3). Además, añade que “los micromachismos son microabusos y microviolencias que procuran que el varón mantenga su propia posición de género creando una red que sutilmente atrapa a la mujer, atentando contra su autonomía personal si ella no las descubre y sabe contramaniobrar eficazmente” (p.4).

Se trata de abusos cotidianos que las mujeres sufren a manos de los hombres, quienes en ocasiones tampoco son conscientes de estar llevando a cabo acciones violentas, de tan enraizados que están en la cultura patriarcal. Es decir, los hombres no saben que están perpetuando la violencia a través de sus acciones debido a que “son dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados en el proceso de hacerse hombres, como hábitos de reacción frente a las mujeres” (Bonino, 1999, p.5) que se encuentran “sostenidos, avalados y naturalizados por la normativa patriarcal de género” (Bonino 1999, p.7).

Es por esta normalización social de la violencia que los efectos que tienen sobre las mujeres sean difíciles de percibir y no sean atribuidos a causas externas a ellas. Es decir, se inculpa a las propias víctimas de los efectos que tienen sobre ellas este tipo de prácticas. Entre otros muchos efectos que tienen los micromachismos sobre las mujeres, destacan la inhibición de la lucidez mental, el deterioro de la propia autoestima, el sobreesfuerzo psicofísico y la disminución del poder personal (Bonino, 1999).

Además, tomando como referencia a Bonino (2008), se puede decir que los micromachismos son mecanismos que impiden la igualdad, ya que a través de estos se deslegitima la individualización y la validación del tiempo propio de las mujeres, acallando su voz y voto en lo público y en lo doméstico.

A lo largo de la trayectoria de su investigación acerca de los micromachismos, Bonino ha desarrollado una extensa tipología de micromachismos, agrupados en cuatro grandes bloques que, a su vez, tienen diferentes subgrupos (ver Anexo 1). Los cuatro grandes grupos de micromachismos identificados por Bonino (2004), son los siguientes:

- *Micromachismos utilitarios*: consisten en que el hombre hace recaer sobre la mujer la responsabilidad de ciertas tareas que socialmente le pertenecen. Son por ejemplo la no participación en lo doméstico y el abuso de la capacidad femenina de cuidado.
- *Micromachismos encubiertos*: son aquellos que abusan de la credibilidad femenina a través de la manipulación, y cuyo objetivo es la imposición de la propia fuerza y la coartación de la mujer. Un ejemplo es la comunicación defensivo-ofensiva, que tiene por objetivo convencer e imponer ideas o razonamientos.
- *Micromachismos de crisis*: se trata de estrategias usadas cuando la mujer se encuentra en proceso de aumentar su poder personal, lo que llevaría a la igualdad y a la autonomía de la mujer. El victimismo y el rehúso de la crítica son ejemplos de esta categoría.
- *Micromachismos coercitivos*: utilizan la fuerza psicológica o moral masculina para doblegar a la mujer, limitar su libertad y restringir su capacidad de decisión. Ejemplos de ello pueden ser el control del dinero y la insistencia abusiva.

1.3. El periodo de la adolescencia

Conceptualmente, *adolescencia* es un término que no tiene cerrada su definición. De acuerdo a la Real Academia de la Lengua (2001, 22ª edición), la adolescencia es “el periodo de la vida humana que sigue a la niñez y precede a la juventud”. Para Castellana (2007), “la adolescencia es un fenómeno psicológico, biológico, social y cultural. Es el periodo donde el individuo se desarrolla hacia la adquisición de la madurez psicológica a partir de construir su identidad personal” (p. 198). Además, para diferentes autores, como Aliño, López y Navarro (2006), la adolescencia es una etapa de la vida que a su vez se puede dividir en tres sub-etapas: *adolescencia temprana*, enmarcada entre los 10 y 14 años, su característica principal es el inicio de la pubarquia y los cambios biológicos; la *adolescencia media*, desde los 14 hasta los 16 años, donde se produce el estirón puberal; y la *adolescencia tardía*, hacia los 18 años, donde se alcanzan las características sexuales de la adultez.

Esta delimitación de edades que se propone en el estudio, hace referencia básicamente a los cambios biológicos que se producen en la adolescencia. No obstante, para delimitar una franja de edad concreta para la adolescencia, se deben tener en cuenta diversos factores, entre los que destacan el factor biológico y el factor sociocultural. Definiendo la adolescencia desde el punto de vista exclusivamente biológico, y tomando como referencia a la Organización Mundial de la Salud (1977), se podría decir que la adolescencia comienza con la aparición de la pubertad y termina con la capacidad efectiva de reproducción. Sin embargo, y de acuerdo al mismo documento, reparando únicamente en el factor biológico, se “dejaría de tener en cuenta consideraciones sociales de gran importancia práctica” (OMS, 1977, p. 9).

Aunque la práctica totalidad de las definiciones de adolescencia coinciden en que ésta tiene comienzo con la llegada de la pubertad, existe desacuerdo con respecto a cuándo se produce el final de esta etapa. Es aquí donde entra en juego el factor sociocultural, ya que cada cultura tiene un rango de edad estimado para la adolescencia. En palabras de Mendoza (2008) “hay culturas en las que los individuos pasan de ser considerados socialmente niños a ser tratados socialmente como adultos sin pasar por esa transición social relativamente dilatada que denominamos adolescencia” (p. 11). Esta transición, en lugar de tratarse de una etapa de adaptación a la vida adulta, es una secuencia de llamados ritos puberales que dejan atrás la etapa de la niñez para dejar paso a la etapa adulta. La adolescencia entendida como fenómeno cultural que supone la transición entre la niñez y la vida adulta, es una etapa que diferentes culturas privan, sobre todo, a las niñas, obligándolas a casarse al alcanzar la pubertad, es decir, en el mismo momento en el que *dejan de ser niñas*. Éste es solo un pequeño ejemplo de la violencia social a la que las niñas y mujeres están sometidas.

Por otra parte, en las culturas más occidentales, la adolescencia es una etapa que comprende varios años, no sólo los que biológicamente necesita el cuerpo para desarrollar desde la niñez los rasgos adultos. Por esto mismo, la adolescencia es una construcción social que prepara a los niños y niñas a ser personas adultas de manera gradual. Volviendo a Mendoza (2008)

la adolescencia termina cuando socialmente el sujeto es considerado adulto. No hay indicadores universales de la adultez social, que puedan darse como válidos para todas las culturas. En muchas sociedades, incluso, ni siquiera hay indicadores claros de adultez social que sean aceptados como tales por el conjunto de la sociedad, o bien los distintos indicadores no coinciden en la edad

cronológica. Pero, como criterio global, una persona deja de ser adolescente cuando socialmente se la considera adulta y puede funcionar como adulta (p. 52).

Finalmente, y teniendo en consideración la sociedad española actual, la franja de edad que se tomará como referencia para delimitar la adolescencia es la propuesta por la Organización Mundial de la Salud en la Convención de Ginebra (1977), comprendida entre los 10 y los 20 años, rango de edad amplio de “transición gradual de la niñez a la edad adulta” (p. 10).

De acuerdo a los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística (2011) sobre las cifras de población y censos demográficos, en el año 2011 España contaba con más de 46.800.000 personas censadas, de las cuales casi 4.400.000 se encontraban entre los 10 y 19 años, es decir en el periodo de la adolescencia. En otras palabras, el 9’37% de la población total del país era adolescente en el año 2011. En la siguiente tabla se puede observar cuántos y cuántas adolescentes se encontraban censadas en España en el año 2011, por rango de edad y sexo¹.

Tabla 1: adolescentes en España en 2011

	Mujeres %	Hombres %	Total %	Total personas
10-14 años	2’29	2’42	4’71	2.205.029’64
15-19 años	2’27	2’39	4’66	2.181.621’68
10-19 años	4’56	4’81	9’37	4.386.651’33

	Mujeres	Hombres	Total
10-19 años	2.134.805’77	2.251.845’56	4.386.651’33

Fuente: elaboración propia a partir de INE, 2011.

Trayendo la mirada a la Comunidad Autónoma del País Vasco, y en base a los datos proporcionados por EUSTAT (2011) sobre población estimada en la comunidad por territorio histórico, sexo y año de nacimiento, en la CAPV se encontraban censadas en el año 2011 alrededor de 2.175.000 personas, de las cuales más de 175.000 estaban inmersas en la adolescencia. En porcentaje, el 8’06% de la población vasca en el año

¹ No se encuentran datos más actuales por rango de edad y sexo.

2011 era adolescente. Al igual que en el caso español, en la siguiente tabla se observa cuántas personas adolescentes se encontraban censadas en la comunidad en el año 2011, por rango de edad y sexo.

Tabla 2: adolescentes en la CAPV en 2011

	Mujeres %	Hombres %	Total %	Total personas
10-14 años	2'04	2'11	4'15	90.382
15-19 años	1'9	2'01	3'91	84.854
10-19 años	3'94	4'12	8'06	175.236

	Mujeres	Hombres	Total
10-19 años	85.363	89.873	175.236

Fuente: elaboración propia a partir de EUSTAT, 2011.

La finalidad de aportar estos datos es tener cifras de referencia en cuanto a la población adolescente que en el año 2011 se encontraba censada tanto en España como en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Los y las adolescentes son de forma indirecta la población diana de los objetivos de este informe, ya que los mismos están dirigidos a los y las profesionales que desarrollan su acción socioeducativa con adolescentes. Por esto mismo, es necesario aportar datos acerca de la población adolescente en nuestro entorno próximo.

De acuerdo con los datos proporcionados en las fichas de mujeres víctimas mortales por violencia de género (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2017) entre los años 2011 y 2017, en España han sido asesinadas diez jóvenes menores de 20 años víctimas de violencia de género, dos de ellas siendo menores de 16 años. Según la misma fuente, de los citados feminicidios ocurridos entre los años 2013 y 2016, ninguno acaeció en la Comunidad Autónoma del País Vasco. En relación a las denuncias interpuestas por violencia de género (Portal Estadístico de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2017), entre los años 2011 y 2017 se contabilizaron 28.899 denuncias en la Comunidad Autónoma del País Vasco, aunque es cierto que no se encuentran datos que aporten la edad de las mujeres denunciadas.

Finalmente, en lo que corresponde a medidas de protección por violencia de género, estrechamente relacionado con las anteriormente citadas denuncias, y tomando como referencia los datos aportados por el Observatorio Contra la Violencia Doméstica y de Género (2017), en el primer trimestre del año 2017 se encontraban activadas 224 órdenes de protección a mujeres menores de edad, lo que corresponde con un 2% del total de dichas medidas de protección. Este dato del número de mujeres menores de edad que cuentan con orden de protección, nos ayuda a hacernos una idea aproximada de cuántas denuncias ha interpuesto este colectivo.

Con la aportación de estos datos, se puede observar la importancia que tiene trabajar con los y las adolescentes acerca de los micromachismos. Lo que en un primer momento puede parecer un *juego de niños*, como se puede ver en las estadísticas, algo tan normalizado socialmente como un insulto o un empujón puede dañar seriamente la salud física y psicológica de muchas jóvenes, e incluso terminar con la vida de éstas. De aquí radica la necesidad de realizar una intervención socioeducativa con los y las adolescentes en clave de prevención de la violencia de género a través de la erradicación de los micromachismos en su práctica diaria.

1.4. La acción socioeducativa en la adolescencia

Tomando como referencia las investigaciones de Melendro, González y Rodríguez (2013), y de Montserrat y Melendro (2017) se puede realizar un acercamiento a qué estrategias se podrían seguir en el trabajo socioeducativo con adolescentes, y cuáles son las competencias más valoradas a la hora de desarrollar dicha labor.

Primeramente, es interesante señalar la definición que una de las investigaciones aporta al concepto *intervención socioeducativa*. Para estos autores, la intervención socioeducativa es

una acción social de naturaleza y alcance educativo, en la cual la expresión socioeducativa pretende enfatizar la necesidad de una educación “que dé respuesta a un complejo entramado de necesidades sociales de los individuos, restableciendo y ampliando las oportunidades educativas de las personas y de los colectivos sociales en la vida cotidiana” (Caride, 2005, p.57; citado en Melendro, González & Rodríguez, 2013, p.107).

Teniendo esta definición como punto de partida, se podría decir que los objetivos de toda intervención socioeducativa son dar respuesta a las necesidades de los individuos,

y ampliar sus oportunidades educativas. Alcanzar dichos objetivos no se trata de cuestión baladí, por lo que hay que hacer uso de estrategias eficaces, o dicho de otra forma, “procesos de intervención y toma de decisiones a corto y medio plazo (...) que suponen actuaciones bien definidas, capaces de movilizar sistemas” (Melendro, González & Rodríguez, 2013, p. 108).

Desarrollar intervenciones socioeducativas con adolescentes es una cuestión cuanto menos compleja, orientada fundamentalmente a la prevención de futuras problemáticas. Como anteriormente ha sido comentado, la adolescencia es una etapa vital compleja en la que pueden aparecer situaciones de riesgo y exclusión social. Debido al conocimiento de esta complejidad, es conveniente señalar algunas de las estrategias propuestas por Melendro, González y Rodríguez (2013) que tratan de facilitar las intervenciones socioeducativas con adolescentes.

La primera de las estrategias trata acerca del conocimiento que el educador o educadora que vaya a realizar la intervención socioeducativa tenga sobre el entorno más cercano del o la adolescente. De esta forma, desde el conocimiento del entorno donde se desarrolla el o la adolescente, será posible flexibilizar la intervención, además de establecer un vínculo entre el agente educativo y el agente sobre el que se interviene. Es interesante señalar también que a través del conocimiento y el establecimiento del vínculo, será más sencillo hallar las motivaciones del o la adolescente, ya que, en palabras de Bisquerra (2005) “la puerta de la motivación hay que buscarla a través de la emoción” (p. 98).

Dar al adolescente el rol protagonista de la intervención es otra de las estrategias a seguir. Los y las educadoras sociales somos guías, y debemos aceptar las elecciones que hagan las personas con quienes realizamos la intervención, de forma que se sientan protagonistas de sus propias decisiones. De otra manera, estaremos imponiendo nuestra opinión, provocando cerramiento en la persona con el correspondiente rechazo de la intervención, o cayendo en el clientelismo, lo que disminuye la autonomía y la capacidad de toma de decisiones de las personas.

La última de las estrategias propuestas trata acerca del uso de elementos básicos de resiliencia. En palabras de Uriarte (2013), una persona resiliente es aquella capaz de desarrollarse psicológicamente sana a pesar de vivir en contextos de alto riesgo. Estos elementos resilientes están orientados en diferentes categorías, como la promoción del

esfuerzo y la resistencia a la frustración; ayudar a construir imágenes positivas, o la superación de dificultades de proyección de futuro.

En otra investigación, Montserrat y Melendro (2017) citan una serie de competencias y habilidades destacables que los y las educadoras que trabajen con adolescencia deben tener en cuenta. Entre las competencias citadas en la investigación, es interesante destacar el conocimiento a la hora de diseñar actuaciones; la formulación de juicios y toma de decisiones en situaciones de incertidumbre, posible a través de la aplicación de los conocimientos a la práctica, la toma de decisiones y la negociación eficaz; el acompañamiento y la escucha activa; la promoción de normas claras, elemento relacionado con la dinamización y el trabajo grupal; la capacidad de análisis e interpretación de la realidad.

Como se puede observar, muchas de estas cualidades tienen que ver con la personalidad de los y las profesionales que, sin embargo, para Montserrat y Melendro (2017) son “cualidades imprescindibles para que la relación sea efectivamente de confianza y ayuda” (p.123). Encontramos pues que se trata de una cuestión de personalidad que tiene que ver con una “actitud de escucha activa, de respeto, paciencia, responsabilidad y comprensión, el apoyo desinteresado y su disponibilidad” (p. 123).

1.5. Por qué es importante mitigar los micromachismos en la adolescencia

En consonancia a lo dicho anteriormente, es interesante realizar una pequeña síntesis de por qué es importante mitigar los micromachismos en la adolescencia. El periodo adolescente es la etapa donde más se forma la personalidad de las personas, por lo que es “cuando por su acción y actuación social aparecen como actores sociales y políticos” (Praga, 2007, p. 10). Por esto mismo, a través del trabajo socioeducativo y de la generación de conciencia crítica en los y las adolescentes, estos serán capaces de detectar y detener los micromachismos.

Como bien se ha dicho en el apartado anterior, el trabajo de los y las educadoras sociales con adolescentes es fundamentalmente preventivo, por lo que es imprescindible desde esta línea la generación de espacios donde prime la educación en valores igualitarios entre hombres y mujeres. Esta afirmación casa completamente con el apunte de Torres y Valdepeñas, quienes afirman “que un varón se convierta en agresor necesita de una combinación de factores (...) que tienen su origen en la desigualdad del poder

entre el hombre y la mujer, por una educación basada en valores no igualitarios o sexistas” (2015, p. 100).

En este sentido, además, se puede decir que los y las educadoras sociales tenemos especial cabida, ya que tenemos “un espacio privilegiado para la intervención educativa, desde una perspectiva sociocrítica, que trascienda los planteamientos lineales tecnocráticos y promueva una reflexión crítica y comprometida con la defensa de los derechos humanos” (Bas & Pérez, 2016, p.98).

Como conclusión, trabajar con los y las adolescentes para mitigar la aparición de los micromachismos puede considerarse un trabajo desde la prevención de la desigualdad y de posibles experiencias de violencia. Esta prevención, como no podría ser de otra forma, debe ser igualitaria y libre de sexismo, ya que “una educación libre de sexismo asegura en la sociedad la igualdad real entre hombres y mujeres, un estar en la sociedad en pie de igualdad” (Lirio Castro, 2005; citado en Torres & Valdepeñas, 2015).

2. Metodología

La realización de este Trabajo Fin de Grado ha seguido una serie de etapas. Primeramente, una vez buscado y propuesto el tema, comenzó la búsqueda de bibliografía relacionada con los tres ejes centrales del tema: la cuestión de género, los micromachismos y la acción socioeducativa en la adolescencia. Esta búsqueda, lejos de quedarse en algo superficial, hizo posible que me hiciera con una extensa bibliografía de más de 60 referencias, lo que creo que ha hecho que el producto final del TFG, así como mi conocimiento acerca de estas temáticas se enriquezcan enormemente.

Tras la búsqueda de bibliografía, lectura y selección de información, el siguiente paso fue ordenar y dar sentido a las ideas más destacadas. Resultado de ello es el marco teórico.

El siguiente paso en este camino de elaboración fue el planteamiento de la guía: qué información quería plasmar, con qué finalidad, para quién quería dirigirla, qué forma quería que tuviese, etc. Esta fase de creatividad y creación es quizá la que más tiempo ha podido llevar de toda la elaboración.

Por último, una vez esbozada la guía, se propuso a un grupo de monitoras y monitores de tiempo libre la validación de la misma a través de un breve encuentro donde pudieron dar su opinión sobre la utilidad del instrumento. Tras esto se perfiló el producto final de la guía, anexada al final de este documento (ver Anexo 2). Este grupo pertenece a la escuela de monitores y monitoras de tiempo libre de la Fundación Itaka-Escolapios, sita en el barrio bilbaíno de Moyua. Esta escuela, llamada Iturralde Eskola, está formada por un equipo multidisciplinar integrado por profesionales de la pedagogía, sociología, educación social y medicina, entre otros. En ella, se ofertan y realizan cursos de dinamización sociocultural, monitorización, y dirección de tiempo libre orientados al desarrollo integral de la persona y a la transformación de la sociedad (Fundación Itaka-Escolapios, s.f.).

En relación al grupo de monitores y monitoras al que se pasó la guía, cabe decir que está compuesto por tres monitores y tres monitoras de tiempo libre, con edades comprendidas entre los 23 y los 27 años, y que además cuentan con titulaciones en educación social y trabajo social. La metodología utilizada con este grupo consistió en mostrarles la guía y explicarles el contexto de la misma, tras lo cual se les hizo unas breves preguntas: *¿Cuál es tu opinión general del instrumento?*, *¿Crees que es un instrumento útil?*, *¿Qué cosas cambiarías de la guía?*, *¿Cuáles crees que son sus puntos fuertes?* y *¿Crees que el lenguaje y las imágenes se adecúan a la naturaleza de la guía?*

La recogida de resultados y el análisis de los mismos sirvieron posteriormente para introducir algunas mejoras al primer borrador de la guía y para tener en cuenta alguna otra sugerencia de cara a mejorar la guía en un futuro.

3. Producto de creación: la guía

Siguiendo los objetivos generales del presente Trabajo Fin de Grado, se ha elaborado una guía orientada a la difusión de información sobre los micromachismos y algunas claves para su detección en la acción socioeducativa con adolescentes. En relación al formato, la guía está elaborada con Microsoft Publisher, del Paquete Office. Para lograr la forma de “libro” se siguió el vídeo tutorial de Alphacode Comparte (2016).

La información reflejada en la misma combina datos que ya aparecen en el marco teórico, así como las definiciones y diferentes ideas surgidas a través de encuentros con

profesionales que enfocan su acción socioeducativa con adolescentes: educadores y educadoras sociales, y monitores y monitoras de tiempo libre. En cuanto a las imágenes que acompañan los textos, se ha tratado de escoger ilustradoras españolas y latinoamericanas que reflejen la problemática del género a través de viñetas. Por orden de aparición, los autores y autoras de las imágenes son: Gianella Mendoza; Feminista Ilustrada; La Apurada; imágenes de dominio público; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; Nueva Mujer; Lola Vendetta; esCarolota, y Quino.

3.1. Comentarios al borrador de la guía

Como se ha comentado anteriormente, se han realizado un total de seis entrevistas a monitores y monitoras de tiempo libre de la Escuela Iturralde. Gracias a estas entrevistas se ha podido realizar alguna mejora en la guía.

En relación a las preguntas, *¿cuál es tu opinión general del instrumento? y ¿crees que es un instrumento útil?* cabe destacar algunas aportaciones:

“Se nota que son textos trabajados, con información clara y con imágenes que acompañan muy bien. Me gusta que sin quedarse corta, no se hace larga de leer. Creo que las ideas están muy bien hiladas y que en general la guía tiene calidad.”
Monitor1.

“Me gusta que este instrumento haga de la violencia que sufren las mujeres una problemática pública, es quizá lo que más destaco de ella. Además el lenguaje es claro, conciso y accesible. Es un método necesario de informar y sensibilizar.”
Monitora1.

“No solo creo que es un instrumento útil, sino que creo que es muy necesario. Con esta guía se puede trabajar en las aulas, en proyectos, y como formación personal.”
Monitor3.

“Es útil y aplicable, creo que como monitora de tiempo libre debería utilizar la guía con mis chavales y chavalas.” Monitora3.

A los monitores y monitoras se les dio la oportunidad de opinar sobre la guía y comentar qué cosas cambiarían de ella. Muchas de las sugerencias han sido aplicadas a la guía, aunque la más repetida, añadir un índice, no ha resultado factible. Otras sugerencias que sí se aplicaron son:

“Cuando dices que hay tareas que son inherentes a la mujer, creo que sería más correcto decir que no tienen por qué serlo; no por ser mujer está en mi ADN saber cocinar o planchar, y sin embargo la sociedad patriarcal sí lo cree.” Monitora1.

“Una de las imágenes da una idea equivocada de cómo es la relación entre hombre-agresor y mujer-víctima. No tiene por qué ser el hombre grande y fuerte, y la mujer pequeña y débil. Cualquiera hombre, sea como sea su complexión, puede ser agresor. Quizá buscaría una imagen en la que se encuentren el hombre y la mujer al mismo nivel.” Monitora2.

3.2. Explicación de la guía

En la guía se pueden reconocer una serie de apartados que se detallan a continuación:

- **Presentación y objetivo de la guía**

Este apartado, que ocupa las páginas 4 y 5 de la guía, trata de presentar a grandes rasgos el porqué de esta, a quién va dirigida y cuál es el objetivo de la misma.

- **Definiciones y categorización**

En el segundo apartado se encuentran una serie de definiciones y datos relevantes relacionados con los micromachismos. En primer lugar, se define el concepto y se aporta un ejemplo cotidiano a través de una imagen (página 6); seguidamente se exponen las consecuencias que estos tienen en la salud de las mujeres que los sufren (página 7). Además, se muestra la clasificación de los micromachismos que hizo Luis Bonino en 1999, tanto la tipología simple que se utiliza (páginas 8 y 9) como la clasificación completa (página 31). Los datos de este apartado se reflejan en el marco teórico del presente documento.

- **Los micromachismos**

A continuación, se definen y explican los diferentes tipos de micromachismos. Cada uno de ellos tiene dedicadas dos páginas de la guía, y en estas se encuentra: la definición de cada tipología; algunos micromachismos del mismo tipo a modo de ejemplo, e imágenes que representen de alguna forma los micromachismos mencionados. Este apartado ocupa desde la página 10 hasta la 17 de la guía.

- Claves propuestas

Se trata del grueso de la guía, donde se realiza la aportación profesional. El apartado se desarrolla entre las páginas 18 y 29 de la guía, y en ella se proponen diferentes claves para tratar de detener los micromachismos en la acción socioeducativa con adolescentes. Se trata de cinco claves que tienen la intención de incidir en los y las profesionales de forma que sean capaces de erradicar los micromachismos de las propias acciones para después aplicarlo al trabajo socioeducativo que desempeñan. Las claves propuestas son las siguientes:

- Informarnos acerca de la temática: esta clave trata de acercar la problemática al colectivo profesional. A través de la adquisición de conocimientos sobre los micromachismos se les da visibilidad, por lo que es un primer paso muy importante. Se propone recabar información a través de lecturas e interacción con otras personas, como grupos de discusión con otros y otras profesionales, y dinámicas grupales con las personas a quienes se dirige la acción socioeducativa.
- Concienciarnos y tomar posición: en esta clave se trata de aplicar en uno o una misma lo aprendido en de la primera clave. A través de la concienciación se podrá identificar y poner nombre a las acciones micromachistas que podamos ver o vivir. Para esta clave se propone realizar una escenificación o Role Playing para poder identificar las situaciones en nosotros y nosotras mismas. De esta forma, una vez identificadas a través de la escenificación será más sencillo trasladar estas vivencias en un futuro.
- Llevar a cabo procesos de sensibilización con quienes trabajamos: a través de esta clave se pretende trasladar lo adquirido anteriormente a las personas con quienes se desarrolla la acción socioeducativa. Se proponen diferentes actividades, como el visionado de un vídeo y la representación de una obra clásica, y se presenta un instrumento para identificar la brecha de género en películas, series y literatura.
- Atender nuestro lenguaje y gestualidad: poniendo de ejemplo una imagen en la que una madre insta a su hijo a que no pegue mientras le da unos azotes se presenta la siguiente clave. Con ella se quiere resaltar la importancia que tiene la concordancia entre el mensaje que queremos transmitir y el envoltorio del

mismo, ya que si no concuerdan puede llegar a dinamitar los objetivos. En este sentido se propone adecuar el vocabulario a la temática a tratar, así como utilizar un lenguaje inclusivo. En cuanto a la gestualidad, al decir ésta más que las palabras, se propone volver a la primera y segunda clave para lograr comodidad y soltura con la temática que se quiera trasladar.

- Observar y detener conductas violentas implícitas: en esta última clave se propone observar primero lo que sucede a nuestro alrededor para más adelante desarrollar intervenciones específicas de acuerdo a las necesidades detectadas. Para esta clave se toma como referencia a Camacho (2002), quien sugiere dos tipos de observación: intuitiva y sistemática. Se propone utilizar la observación intuitiva, ya que de acuerdo a este autor se realiza de forma espontánea, sin estar esperando a que la conducta se desarrolle.

- Referencias y anexo

Al final de la guía (página 30) se cita la bibliografía utilizada y nombrada para la elaboración de la guía, además de citar algunos libros y un vídeo para profundizar en la temática trabajada. También se cita una pequeña galería de imágenes con los perfiles de la red social Instagram de las ilustradoras más representativas que firman las imágenes utilizadas en la guía. En la página 31 se anexa la tabla en la que aparece la tipología de los micromachismos, que corresponde al Anexo 1 del presente documento.

3.3. Líneas de avance y mejora

Debido al carácter de este informe y las limitaciones espaciotemporales del mismo, se proponen algunas líneas de avance y mejora en relación al producto final del Trabajo Fin de Grado: una guía para dar a conocer los micromachismos al colectivo profesional que trabaje con adolescentes.

En primer lugar, en caso de que se realizara una guía similar a esta, o se adaptara la misma de una forma más profesional, sería interesante colaborar con una ilustradora. De esta forma, se lograría mayor unificación estética de la guía y las imágenes no estarían tan restringidas debido a los derechos de autor. Por otro lado, a través de la colaboración con más personas podrán salir también nuevas ideas y propuestas, en relación tanto a las imágenes como al contenido de la guía.

Además, en algunas de las entrevistas realizadas se comentó la idea de elaborar la “segunda parte” de la guía, en la que se recojan dinámicas concretas para poder aplicar lo que se propone en la guía de micromachismos. Esta propuesta queda de momento como una muy buena idea que tendrá que esperar, pero que podría dar como resultado un segundo instrumento muy útil para los y las profesionales que dirijan su acción socioeducativa al colectivo de adolescentes.

Finalmente, otra de las propuestas de mejora de la guía surgida en las entrevistas fue añadirle un índice para facilitar la búsqueda de información dentro de la misma. Sin embargo, debido al programa que se ha utilizado no se ha podido añadir, por lo que buscar otra forma de poder cumplir con esta petición será otra de las líneas de mejora de la guía.

4. Conclusiones

A continuación, expongo algunas de las conclusiones que he extraído del proceso de realización de este Trabajo Fin de Grado y que creo que hay que tener en cuenta en la práctica profesional como educadora social.

La motivación que suscitó el tema de este TFG mezcla lo profesional y lo personal, lo que ha hecho que el interés y la dedicación hayan sido mayores, además de haber sido un proceso muy enriquecedor. Por esto mismo, la primera conclusión que saco de este proceso es la importancia del interés y la curiosidad en la práctica profesional, ya que de esta forma se consiguen resultados de los que sentirse orgullosos y orgullosas.

La segunda conclusión es que realmente se trata de un fenómeno de carácter social. En algún momento todos y todas llevamos a cabo acciones que se denominan micromachismos, incluso personas formadas y concienciadas con la cuestión de género, que luchan a diario para lograr equiparar a hombres y mujeres, promueven sin querer micromachismos. Esto me llevó a darme cuenta de lo sutiles que son algunas acciones que pueden llegar a coaccionar a las mujeres, e incluso me llegué a preguntar si algunas no eran exageraciones; finalmente caí en la cuenta de las diferencias socialmente establecidas que existen entre hombres y mujeres a través de acciones inocentes a primera vista.

En relación a la elaboración de la guía, destaco lo gratificante que ha resultado el proceso de creación: documentarme primero para después diseñar y realizar un instrumento que pueda ser útil para más educadores y educadoras sociales. También creo haber cumplido con los objetivos marcados para el TFG, ya que a través de las entrevistas he podido presentar el instrumento a las personas con quienes he tenido la oportunidad de contactar, además de dar a conocer qué son los micromachismos.

Finalmente, la conclusión más destacable que saco de este proceso es la importancia que tiene la observación. A través de observar las conductas, tanto propias como ajenas, es como se logra encontrar las alternativas favorables al cambio de estas conductas que promueven la brecha de género. Gracias a observar a mi alrededor, he podido detectar micromachismos que hasta que no me detuve a hacerlo no había sabido ver, tanto en mujeres como en hombres.

Con esto quiero decir que, si cada persona toma posición en relación a la cuestión de género y observa a su alrededor, esa utopía que es la igualdad entre hombres y mujeres, podría dejar de ser una utopía para convertirse en una realidad, siendo la guía planteada una pequeña ayuda para conseguirlo.

Referencias bibliográficas

AlphaCode Comparte (2016). Microsoft Publisher. Cómo imprimir en formato libro.

Recuperado de <https://goo.gl/WJQQ2R>

Aliño, Miriam; López, Juana y Navarro, Raymundo (2006). Adolescencia. Aspectos generales y atención a la salud. *Revista cubana de medicina general integral*, 22 (1), 1-9.

Bas, Encarna y Pérez, M^a Victoria (2016). La formación y la intervención de los educadores/as sociales en cuestión de género. *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, 63, 95-112.

Bisquerra, Rafael (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 3 (19), 95-114.

- Bonino Méndez, Luis (1996). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. *Primeras jornadas de género en la sociedad actual*, 25-45.
- Bonino Méndez, Luis (1999). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, (7), 221-233.
- Bonino Méndez, Luis (2004). Los micromachismos. *Revista la Cibeles*, 2, 1-6.
- Bonino Méndez, Luis (2008). Micromachismos-poder masculino en la pareja moderna. *Voces de hombres por la igualdad (versión electrónica)*.
- Camacho, José Alberto (2002). Perspectivas etnográficas: la observación y la entrevista. *Cuadernos de Antropología*, 12, 51-73.
- Castellana, Montserrat; Sánchez-Carbonell, Xavier; Graner, Carla y Beranuy, Marta (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*, 28 (3), 196-204.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2017). Informe mujeres investigadoras. Recuperado de <https://goo.gl/4KdTTd>.
- EUSTAT (2011). *Población estimada de la C. A. de Euskadi por territorio histórico, sexo y año de nacimiento*. Recuperado de <https://goo.gl/QFEBGW>.
- Fundación Itaka-Escolapios (s.f.). *Escuela Iturralde en el País Vasco*. Recuperado de: <https://goo.gl/61HW8W>
- Giménez, Pilar (2007). Un estudio de la IV Conferencia Mundial sobre las mujeres. *Revista comunicación y hombre*, 3, 81-91.
- Guil, Ana (2008). Mujeres y ciencia: techos de cristal. *EccoS Revista Científica*, 1(10), 213-232.
- Hernández, Carmelo (2012). Violencia de género: una cuestión de Educación Social. *Revista de Educación Social*, 14.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *Cifras de población y censos demográficos*. Recuperado de <https://goo.gl/1xB6Kd>.

- Instituto Nacional de Estadística (2016a). *Mujeres en la presidencia y en los consejos de administración de las empresas del IBEX35*. Recuperado de <https://goo.gl/o7797g>.
- Instituto Nacional de Estadística (2016b). *Ganancia media anual por trabajador – año 2015*. Recuperado de <https://goo.gl/nT6Xur>.
- Jiménez, Carmen (2011). Educación, género e igualdad de oportunidades. *Tendencias Pedagógicas*, 18, 51-85.
- Lirio Castro, Juan (2005). *La metodología en educación social. Recorrido por diferentes ámbitos profesionales*. Madrid: Dykinson.
- Melendro, Miguel; González, Ángel Luis y Rodríguez, Ana Eva (2013). Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgo social. *Pedagogía social. Revista Interuniversitaria*, 22, 105-121.
- Mendoza, Ramón (2008). *La adolescencia como fenómeno cultural*. Material sin editar. Huelva: Universidad de Huelva.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2017). *Ficha estadística de víctimas mortales por violencia de género*. Recuperado de <https://goo.gl/Aj6nwD>
- Monsterrat, Carme y Melendro, Miguel (2017). ¿Qué habilidades y competencias se valoran de los profesionales que trabajan con adolescencia en riesgo de exclusión social? Análisis desde la acción socioeducativa. *Educación XXI*, 2 (20), 113-135.
- Observatorio Contra la Violencia Doméstica y de Género (2017). *La violencia sobre la mujer en la estadística judicial: primer trimestre de 2017*. Recuperado de <https://goo.gl/6QVepG>
- Organización Mundial de la Salud (1977). *Necesidades de salud de los adolescentes: informe de un Comité de Expertos de la OMS*. Convención de Ginebra: 28 de septiembre al 4 de octubre de 1976. Serie de Informes Técnico (609). Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

- Portal Estadístico de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2017). *Denuncias por violencia de género por comunidad autónoma y año*. Recuperado de <https://goo.gl/yRLk3K>
- Praga, José Jesús (2007). La adolescencia y su acción social. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas Universitas*, 6, 7-12.
- Ramírez García, Bayron Orlando (2013). El micromachismo: “la violencia invisible”. *Sapere Aude, atrévete a pensar*, (3), 61-75.
- Real Academia Española (2001). Adolescencia. En *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.). Recuperado de <https://goo.gl/pZGU5S>
- Torres, Mª del Rosario y Valdepeñas, Blasa (2015). El caldo de cultivo de la violencia de género en la adolescencia y juventud, la respuesta jurídica y el papel del educador o educadora social. *Revista de Educación Social*, 21, 84-113.
- Uriarte, Juan de Dios (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología política*, 47, 7-18.

Anexo 1: tipología de micromachismos; grupos y subgrupos

Micromachismos utilitarios	No participación en lo doméstico	No implicación
		Seudoimplicación
		Implicación ventajosa
	Aprovechamiento y abuso de la capacidad de cuidado femenina	Maternalización
		Delegación del trabajo de vínculos y personas
		Requerimientos abusivos solapados
		Amiguismo paternal
	Evitación de la reciprocidad	
Micromachismos encubiertos	Creación de falta de intimidad	Silencio
		Aislamiento y puesta de límites
		Avaricia de reconocimiento y disponibilidad
		Inclusión invasiva de terceros
	Seudointimidad	Comunicación defensiva-ofensiva
		Engaños y mentiras
	Desautorización	Descalificación – desvalorización
		Culpabilización – inocentización
		Negación de lo positivo
		Colusión con terceros
		Microterrorismo misógino
		Autoalabanzas y autoadjudicaciones
		Paternalismo
	Manipulación emocional	Dobles mensajes afectivo-agresivos
		Enfurrñamiento
	Autoindulgencia y autojustificación	Hacerse el tonto
		Impericia y olvido selectivos
Comparación ventajosa		
Minusvaloración de los propios errores		
Micromachismos coercitivos	Intimidación	
	Control del dinero	
	Uso extensivo-abusivo del espacio y del tiempo para sí	
	Insistencia abusiva	
	Imposición de intimidad	
	Apelación a la superioridad de la lógica varonil	
	Toma o abandono repentino del mando	
Micromachismos de crisis	Hipercontrol	
	Seudoapoyo	
	Resistencia pasiva y distanciamiento	
	Rehuir la crítica y la negociación	
	Prometer y hacer méritos	
	Victimismo	
	Darse tiempo	
	Dar lástima	

Fuente: elaboración propia a partir de Bonino, 1999.

Anexo 2: producto final de elaboración

Micromachismos

Claves para su detección en la acción socioeducativa
con los y las adolescentes

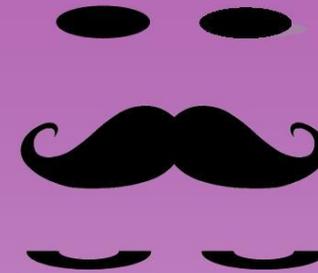


Imagen 1: Gianella Mendoza

T

exto y maquetación: Naiara Cuevas García

I

mágenes: Gianella Mendoza; Feminista Ilustrada; La apurada; Imágenes de dominio público; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; Nueva Mujer; Lola Vendetta; esCarolota, y Quino.

¡Bienvenidas y bienvenidos a esta guía!

La información que encontrarás en esta guía pretende hacer visible la violencia sutil que sufrimos a diario las mujeres. Cuando hablamos de violencia, no se hace referencia únicamente a la violencia física que, por desgracia, sufren muchas mujeres en su vida de pareja; violencia es mucho más. Violencia también son los gestos, las malas palabras, el control y la adjudicación de tareas que no tienen por qué ser inherentes a la mujer. Estas formas de violencia están aceptadas y normalizadas en la sociedad, por lo que se suele hacer poco hincapié en ellas.

Es a partir de esta invisibilidad que nace esta guía, porque para poder detener aquellas conductas que atentan contra las personas, primero hay que saber identificarlas.

¿A quién va dirigida?

Esta guía está pensada para los y las profesionales que enfoquen su trabajo en la intervención socioeducativa con adolescentes: monitoras y monitores de tiempo libre, educadoras y educadores sociales, etc., así como a todas las personas interesadas en la temática.



Imagen 2: Feminista Ilustrada

¿Qué encontrarás aquí?

En estas páginas, de forma dinámica, podrás aprender un poco más acerca de los micromachismos, sus efectos y cómo se clasifican.

Y lo más importante: podremos ponerle nombre a este tipo de situaciones a través de unas pequeñas claves de detección.

¿Qué son los micromachismos?

Se trata de formas de violencia invisibles que en ocasiones pasan desapercibidas, ya que muchas se encuentran socialmente normalizadas y no los consideramos como actos violentos o que denigren a la persona.



Imagen 3: La apurada

¿Qué efectos tienen sobre las mujeres que los sufren?

El hecho de ser conductas normalizadas socialmente, hace que los efectos que tienen sobre las mujeres sean difíciles de percibir y no sean atribuidos a causas externas a ellas. Es decir, socialmente se atribuye a las propias mujeres las consecuencias de la violencia que sufren, como si fuera un problema del cual son las únicas responsables.

Entre otros muchos efectos que tienen los micromachismos sobre las mujeres, destacan la inhibición de la lucidez mental, el deterioro de la propia autoestima, el sobreesfuerzo psicofísico y la disminución del poder personal (Bonino, 2008).

¿Se pueden clasificar los micromachismos?

Hasta el momento, los micromachismos se han clasificado en cuatro tipos que, a su vez, cuentan con diferentes subgrupos*.

- 1** Micromachismos utilitarios:
- No participación en lo doméstico
 - Aprovechamiento de la capacidad femenina de cuidado

- 2** Micromachismos encubiertos:
- Manipulación emocional
 - Desautorización
 - Paternalismo

- 3** Micromachismos coercitivos:
- Intimidación
 - Control del dinero
 - Imposición de intimidad

- 4** Micromachismos de crisis:
- Hipercontrol
 - Dar lástima
 - Victimismo

*

Al final de esta guía se encuentra la clasificación y tipología de los micromachismos que hizo Luis Bonino en 1999, la cual sigue vigente.

Micromachismos utilitarios

Consisten en que el hombre hace recaer sobre la mujer la responsabilidad de ciertas tareas que socialmente le pertenecen. Son por ejemplo la no participación en lo doméstico y el abuso de la capacidad femenina de cuidado.

Entre adolescentes, se puede encontrar que muchos chicos no se implican en las tareas domésticas, quedando estas muchas veces a cargo de las mujeres de la familia.

Es interesante destacar qué es la *seudoimplicación*: el hombre actúa como ayudante de la mujer en las tareas domésticas.



Imagen 4: Feminista Ilustrada



Imagen 5: dominio público

¿Nunca te has preguntado por qué los baños públicos se dividen en “baños para hombres” y “baños para mujeres, personas con diversidad funcional y cambiador de bebés”? Este cartel nos lleva acompañando décadas y forma parte de esta violencia sutil que atribuye a las mujeres la obligación de cuidar a otras personas.

Micromachismos encubiertos

Son aquellos que abusan de la credibilidad femenina a través de la manipulación, y cuyo objetivo es la imposición de la propia fuerza y la coartación de la mujer. Un ejemplo es la comunicación defensivo-ofensiva, que tiene por objetivo convencer e imponer ideas o razonamientos.

Resulta interesante destacar otro micromachismo encubierto por ser un arma de doble filo: la *culpabilización-inocentización*. Se trata de hacer a la mujer culpable de no desempeñar de forma correcta su rol como mujer. Este micromachismo se da, por ejemplo, cuando ella sale con sus amigas y él le echa en cara que lo está pasando bien sin su compañía; se está generando culpa en ella mientras que él se hace el inocente cuando en realidad está manipulando emocionalmente a su pareja.



Imagen 6: dominio público

Es habitual que en las relaciones tóxicas exista *manipulación emocional*. Esta consiste en utilizar el afecto como instrumento para lograr el control de la relación, aprovechando la confianza y la afectividad de la otra parte. La manipulación emocional genera que la persona víctima sienta dudas sobre sí misma, inseguridad y dependencia.

Micromachismos coercitivos

Utilizan la fuerza psicológica o moral masculina para doblegar a la mujer, limitar su libertad y restringir su capacidad de decisión. Ejemplos de ello pueden ser el control del dinero y la insistencia abusiva.



Imagen 7: M^o de Sanidad, Serv. Sociales e Igualdad

La insistencia abusiva es lo que se conoce como la *táctica pisco y pala*; quien la pone en práctica consigue lo que se propone al agotar a la otra parte, quien termina por aceptar lo impuesto a cambio de un poco de paz. Un ejemplo de esto es la imposición de una actividad a través de la expresión "venga, hazlo por mí"

Un micromachismo muy vinculado a los y las adolescentes actuales es el control e intimidación a través de las redes sociales: control de las personas seguidas, de las fotografías publicadas, páginas visitadas, petición de las contraseñas... La falta de intimidad y de autoridad en las propias redes también son formas de violencia.



Imagen 8: M^o de Sanidad, Serv. Sociales e Igualdad

Micromachismos de crisis

Se trata de estrategias usadas cuando la mujer se encuentra en proceso de aumentar su poder personal, lo que llevaría a la igualdad y a la autonomía de la mujer. El victimismo y el rehúso de la crítica son ejemplos de esta categoría.



Imagen 9: dominio público

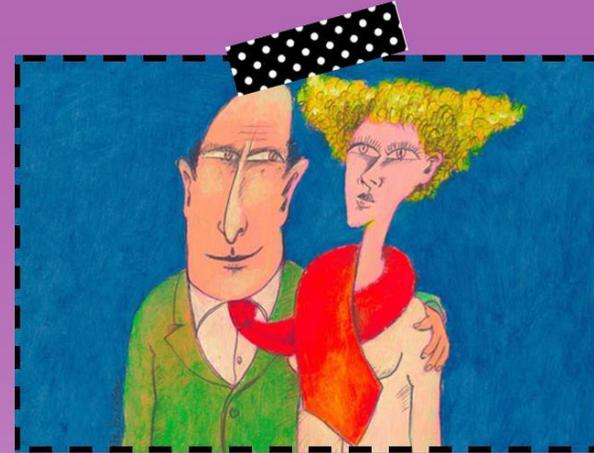


Imagen 10: Nueva Mujer

En este grupo se encuentra también el *hipercontrol*. Este consiste en controlar las actividades, horarios y espacios de la mujer con el fin de que esta no pueda aumentar su poder.

Unido a ello se encuentra el hacer méritos y promesas, acciones que resultan puntuales y en beneficio del hombre, ya que cesan cuando la mujer decide darle otra oportunidad.

Claves para la detección de micromachismos.

Como ya se ha dicho, esta guía pretende llegar al público profesional, sin embargo, la siguiente información también pueden ayudar a todas aquellas personas a quienes les resulte interesante e importante este tema.

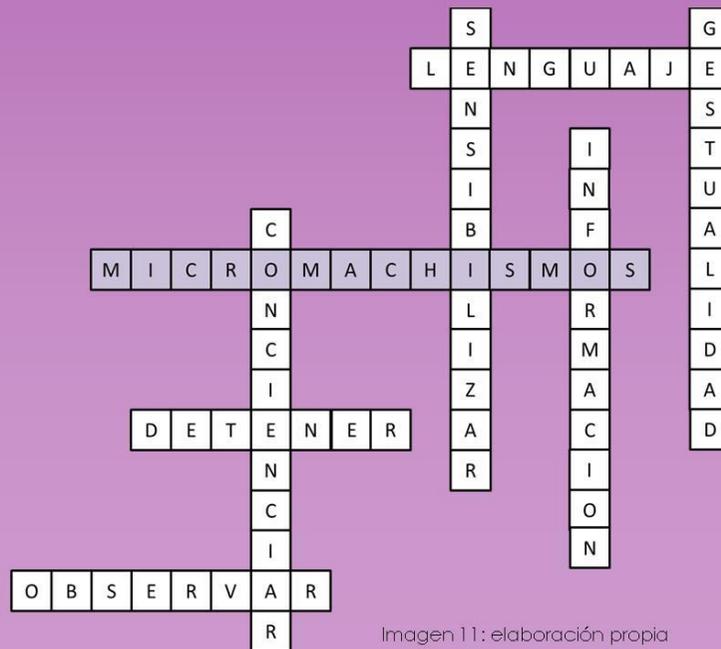


Imagen 11: elaboración propia

Como profesionales, ¿qué podemos hacer ante los micromachismos?

1. Informarnos acerca de esta temática
2. Concienciarnos y tomar posición
3. Llevar a cabo procesos de **sensibilización** con quienes trabajamos
4. Atender nuestro **lenguaje** y **gestualidad**
5. **Observar** y **detener** conductas violentas implícitas

1. Informarnos acerca de los micromachismos

Dice el dicho popular que lo que no se ve, no existe. Por eso resulta de vital importancia informarse acerca de los micromachismos, para que dejen de estar en el lado de lo sumergido y sean tratados como lo que son: una problemática con consecuencias nefastas en aquellas mujeres que los sufren, de las cuales ellas mismas son socialmente culpables.

¿Cómo se puede conseguir esto? ¿Cómo podemos desinvisiblecer los micromachismos?

Pues...



Imagen 12: Lola Vendetta

Una de las acepciones que la RAE tiene para información es “comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada”.

La adquisición de conocimientos se puede realizar de muchas formas. Una de ellas es a través de la lectura, pero no debemos olvidar la importancia que tiene la construcción de conocimiento a través de la interacción entre personas.

En este sentido, como profesionales tenemos unas muy buenas herramientas para sacar a la luz de forma crítica lo que suponen los micromachismos: grupos de discusión entre profesionales, dinámicas con quienes dirigimos nuestra acción socioeducativa...

iToda oportunidad es buena para aprender!

2. Concienciarnos como profesionales

Otra creencia popular: no me voy a ocupar de algo que no me está salpicando. Por mucho que tengamos un amplio conocimiento sobre el tema, si pensamos que no llevamos a cabo acciones impregnadas de micromachismos, o que nunca hemos vivido/identificado una situación así, no estamos más que legitimando estas acciones.

Entonces, ¿dónde está la clave?

Tomar posición y aprender a ver situaciones donde se desarrollen micromachismos. Saber identificarlos y ponerles nombre. Proponer una acción alternativa que suponga equilibrar el poder entre dos personas.

Desde nuestra posición como agentes de la acción socioeducativa tenemos la privilegiada oportunidad para tratar esta temática e identificar estas situaciones.

Un buen ejercicio para tomar posición y aprender a identificar situaciones micromachistas en el equipo profesional o con las personas con quienes desarrollamos la acción socioeducativa es el Role Playing.



Imagen 13: esCarolota

Através de la escenificación podremos identificar estas situaciones en nosotros y nosotras mismas, y aprenderemos acerca de ellas. Es a través de la concienciación que podremos más adelante trasladar las vivencias a nuestra labor educativa.

3. Sensibilización

Una vez que conocemos qué son los micromachismos, y hemos tomado consciencia de lo perjudiciales que son, es interesante trasladar esta información a las personas con quienes desarrollamos nuestra acción socioeducativa, o bien personas de nuestro entorno.

El objetivo de esta clave no es otro que dar visibilidad y extender a nuestros círculos la importancia que tiene trabajar desde abajo la problemática de la violencia contra las mujeres.

Actividades como grupos de discusión, escenificaciones, visionado de películas... Pueden resultar interesantes para tratar de minimizar actitudes de este tipo.

El vídeo de la campaña #TúTambién invita a la reflexión de aquellos gestos y actitudes que muchas veces los hombres muestran hacia las mujeres. En él, varios hombres confiesan haber llevado a cabo actitudes machistas sin ser conscientes de ello.

Si buscamos algo más clásico, resulta interesante leer o representar la obra de William Shakespeare “La fierecilla domada”: una historia en la que se trata de “domar” a una joven que no quería casarse, y en la que finalmente se apuesta una gran cantidad de dinero para demostrar que se puede domar a las mujeres al antojo de los hombres.

¡Por cierto! El **Test de Bechdel** nos puede ayudar a evaluar la brecha de género en películas, series u obras de teatro en las que estemos interesadas e interesados. Este curioso test aparece por primera vez en el cómic “Unas bollos de cuidado”, de Alison Bechdel.



Imagen 14: Feminista Ilustrada

4. Nuestras palabras y gestos son importantes

¿La siguiente imagen te resulta familiar? Quizá un poco...



Imagen 15: esCarolota

Lo que se ve en la imagen seguramente lo hayamos visto o vivido alguna que otra vez.

Con ella se pretende representar que cuando queremos extender un mensaje se nos olvida lo más importante: la *concordancia*.

Concordancia entre el contenido del mensaje y su envoltorio. No sirve de nada extender un mensaje pidiendo cambios de comportamiento que nosotros y nosotras mismas no adoptamos.

Por esto mismo, es necesario adoptar un lenguaje inclusivo donde todos y todas tengamos cabida. También estaría bien incluir conceptos en nuestro vocabulario como igualdad, sororidad, deconstrucción, empoderamiento e interseccionalidad.

En relación a los gestos, también precisan de concordancia. Muchas veces nuestro lenguaje corporal dice mucho más que nuestras palabras, por lo que también debemos revisarlo.

No debemos obligarnos a hacer algo que no sintamos. Si creemos importante trabajar una temática concreta, pero no nos sentimos preparadas o preparados para ello, no debemos forzarlo, o nuestro lenguaje corporal echará por tierra nuestras buenas intenciones.

Volvamos a la primera y segunda clave para encontrarnos más cómodas y cómodos con la temática. De esta forma, la haremos más nuestra y evitaremos que nuestro lenguaje corporal tenga un tono diferente al de nuestras palabras.

5. La importancia de la observación

Observar implica mantenernos atentas y atentos. A través de la observación podremos llevar a cabo acciones más efectivas y desarrollaremos intervenciones específicas atendiendo a las necesidades detectadas.

Como ya se ha comentado, al tratarse de acciones sutiles impregnadas en el sistema social, los micromachismos están presentes en todos los círculos. Sin embargo, no se presentan siempre de la misma forma.

En un grupo estarán más presentes los micromachismos utilitarios o los encubiertos, y puede que no detectemos ningún micromachismo de crisis, pero no lo sabremos hasta que no observemos las acciones que se desarrollan en el mismo.

En este sentido, podemos desempeñar dos metodologías: observación sistemática y observación intuitiva.

Para este tipo de conductas, quizá es más indicado optar por la *observación intuitiva*, ya que esta se lleva a cabo de forma espontánea y no sistematizada; encontraremos las conductas micromachistas cuando sucedan, pero no las estaremos esperando. Al contrario, a través de la *observación sistemática* esperamos que la acción suceda, por lo que puede que nuestra labor en otros aspectos se vea perjudicada.



Imagen 16: Quino

Referencias bibliográficas:

Bechdel, A. (2004). *Unas bollos de cuidado*. Madrid: Grupo Planeta.

Bonino Méndez, (2008). *Micromachismos-poder masculino en la pareja moderna. Voces de hombres por la igualdad (versión electrónica)*.

Bonino Méndez, L. (1999). *Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. Revista Argentina de Clínica Psicológica, (7)*, 221-233.

Camacho, J. (2002). *Perspectivas etnográficas: la observación y la entrevista. Cuadernos de Antropología, 12*, 51-73.

Shakespeare, W. (1899). *La fierecilla domada*. León: Editorial Edaf.

Galería de imágenes:



- @feministailustrada @laapurada
- @lola.vendetta @escarolota

También te puede interesar:

Eldiarioes (2018). *#TúTambién* [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://goo.gl/Mc4sCw>

Ngozi Adichie, C. (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Barcelona: Random House.

Marañón, I. (2018). *Educación en el feminismo*. Barcelona: Plataforma Editorial.

Micromachismos utilitarios	No participación en lo doméstico	No implicación Seudoimplicación Implicación ventajosa		
	Aprovechamiento y abuso de la capacidad de cuidado femenina	Maternalización Delegación del trabajo de vínculos y personas Requerimientos abusivos solapados Amiguismo paternal Evitación de la reciprocidad		
Micromachismos encubiertos	Creación de falta de intimidad	Silencio Aislamiento y puesta de límites Avaricia de reconocimiento y disponibilidad Inclusión invasiva de terceros		
	Seudointimidad	Comunicación defensiva-ofensiva Engaños y mentiras		
	Desautorización	Descalificación – desvalorización	Culpabilización – inocentización Negación de lo positivo Colusión con terceros Microterrorismo misógino Autoalabanzas y autoadjudicaciones	
		Paternalismo		
		Manipulación emocional	Dobles mensajes afectivo-agresivos Enfurecimiento	
		Autoindulgencia y autojustificación	Hacerse el tonto	Impericia y olvido selectivos Comparación ventajosa Minusvaloración de los propios errores
	Micromachismos coercitivos	Intimidación		
		Control del dinero		
		Uso extensivo-abusivo del espacio y del tiempo para sí		
Insistencia abusiva				
Imposición de intimidad		Apelación a la superioridad de la lógica varonil Toma o abandono repentino del mando		
Micromachismos de crisis	Hipercontrol			
	Seudoapoyo			
	Resistencia pasiva y distanciamiento			
	Rehuir la crítica y la negociación			
	Prometer y hacer méritos			
	Victimismo	Darse tiempo Dar lástima		
Fuente: elaboración propia a partir de Bonino, 1999.				



